

Esta es una pequeña muestra
del libro *Daniel para ti*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

DAVID HELM
DANIEL
PARA TI



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#DanielParaTi

Daniel para ti

por David Helm

© Poiema Publicaciones, 2022

Traducido con el debido permiso del libro *Daniel for You*

© David Helm, 2015 publicado por The Good Book Company.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) © 1999 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Santa Biblia, versión Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla NTV han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010 por Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers Inc. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

ISBN: 978-1-955182-45-4

Impreso en Colombia

SDG

CONTENIDO

Prefacio de la serie	7
Introducción a <i>Daniel</i>	9
1. Reyes y reinos 1:1-7	17
2. Conflicto en la corte 1:8-21	25
3. Contrastando los personajes 2:1-30	33
4. Una estatua y una roca 2:31-49	41
5. Ídolos y acusaciones 3:1-18	49
6. Los actos salvíficos de Dios 3:19-30	57
7. La línea melódica 4:1-3	63
8. La crisis personal del rey 4:4-18	71
9. El testimonio privado de Daniel 4:19-27	77
10. La alabanza pública del rey 4:28-37	85
11. La escritura en la pared 5:1-16	93
12. El corazón del hombre 5:17-31	99
13. Entregado a la muerte 6:1-18	107
14. Librado de la muerte 6:19-28	113
15. La primera visión: aclimatación apocalíptica 7:1-8	119
16. El Anciano de días y el Hijo del Hombre 7:9-14	127
17. Esperando por el reino de Dios 7:15-28	135
18. Otra visión apocalíptica 8:1-14	143

19. Una interpretación angelical <i>8:15-27</i>	151
20. Se hace una oración <i>9:1-19</i>	159
21. Una profecía es dada <i>9:20-27</i>	167
22. Fortaleza para la tercera visión <i>10:1-9</i>	177
23. Seguridad para Daniel <i>10:10-21</i>	185
24. El compromiso de lo apocalíptico <i>11:1-45</i>	191
25. Resurrección <i>12:1-4</i>	201
26. El descanso eterno de Daniel <i>12:5-13</i>	209
Glosario	217
Bibliografía	221
Agradecimientos	223

PREFACIO DE LA SERIE

Cada volumen de la serie *La Palabra de Dios* para ti te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo fundamental de cada libro es:

- # Centrarse en la Biblia
- # Glorificar a Cristo
- # Que se aplique de una forma relevante
- # Que sea de fácil lectura

Puedes usar *Daniel para ti*:

Para leer. Puedes simplemente leerlo de principio a fin, como un libro que explica y explora los temas, los incentivos y los retos de esta parte de la Escritura.

Para alimentarte. Puedes estudiar este libro durante tu tiempo devocional diario, o estudiarlo con otros en tu iglesia para profundizar en un sermón o en una serie de estudios bíblicos. Cada capítulo se divide en dos secciones más pequeñas, y al final de cada una encontrarás preguntas de reflexión.

Para guiar. Puedes usarlo como un recurso de ayuda para enseñar la Palabra de Dios, tanto en grupos pequeños como a toda la iglesia. Encontrarás explicaciones de versículos o conceptos complicados en un lenguaje llano, y temas e ilustraciones útiles acompañados de algunas aplicaciones.

Estos libros no son comentarios. No asumen que el lector conoce los idiomas originales de la Biblia ni que tiene un alto nivel de conocimiento bíblico. Las referencias a los versículos estudiados en cada capítulo se señalan con **negritas** para que puedas encontrarlos fácilmente. Las palabras que no son de uso cotidiano o que se usan de manera diferente fuera de la

Prefacio de la serie

iglesia están señaladas en gris la primera vez que aparecen, y su definición se encuentra en el glosario que está al final del libro. Allí también encontrarás los detalles de los recursos que puedes usar junto con este, tanto para uso personal como para enseñar en la iglesia.

Nuestra oración es que seas afectado a medida que lees, no por el contenido de este libro, sino por el libro que te está ayudando a abrir; y que alabes, no al autor de este libro, sino a Aquel a quien te está señalando.

Carl Laferton, editor de la Serie

INTRODUCCIÓN A DANIEL

¿Cómo podemos permanecer fieles a nuestro Dios en un mundo que lo rechaza? ¿Vale la pena mantenerse firme y obedecerle cuando Su reino a menudo parece tan lejano? ¿Cómo podemos vivir con valor y confianza en naciones que no buscan vivir bajo el gobierno de Dios? Y, ¿es posible ser de bendición para nuestras naciones y mostrar el poder y la bondad de nuestro Dios, aun viviendo en un tiempo como el nuestro?

Esas son preguntas que deben ser consideradas por aquellos de nosotros que habitamos en contextos donde ser cristiano ya no es la norma (si es que alguna vez lo fue) y en donde vivir de acuerdo con nuestra fe implica ser incomprendido, difamado e incluso, maltratado. Además, dado que este es el contexto en el que se encontraba Daniel, el libro que lleva su nombre nos tranquilizará, desafiará y emocionará mientras lo leemos hoy, en nuestra época.

En la Biblia hebrea, el libro de Daniel se ubica en una sección de libros que relatan la historia de Israel. En tu Biblia, sin embargo, lo encontrarás ubicado entre los libros proféticos del Antiguo Testamento. Esta diferencia no nos debe sorprender mientras leemos el libro de Daniel porque es fácil de apreciar que hay dos tipos de literatura dentro de un solo libro. Los capítulos del 1 al 6 son narraciones históricas: relatan acontecimientos que narran los aspectos más destacados de la vida de un israelita llamado Daniel, quien sirvió en la corte del rey en la época del exilio babilónico. Los capítulos del 7 al 12, por otro lado, son una serie de visiones que se describen mejor como *literatura apocalíptica** debido a que revelan a Daniel días posteriores a los suyos: a la llegada del reino de Dios.

Con estos dos tipos distintos de literatura, se revela la amplia estructura de Daniel que se divide uniformemente en dos partes. Para los primeros seis capítulos, la frase en casa, en Babilonia, calza adecuadamente como una especie de título resumido. Después de todo, estos capítulos enseñaron a esos primeros lectores posteriores al exilio (pequeñas

* Se presenta definición de las palabras en gris en el glosario

Introducción a Daniel

congregaciones judías que no tenían rey y que no habían tenido buenos tiempos) y ahora, a nosotros, a cómo estar en casa en este mundo presente. A través de Daniel y sus amigos, nosotros, como seguidores de Dios en Cristo, aprendemos a tener una expectativa correcta de esta vida y como veremos, no todo es malo.

Sin embargo, con las visiones apocalípticas en los capítulos del 7 al 12 encontramos un cambio claro en el tono y el énfasis. Esos primeros lectores judíos habrían aprendido que sus últimos anhelos de ser liberados finalmente de su condición como exiliados tendrían un gran costo. Con esto, comprendieron que las cosas no serían fáciles. Incluso, después de setenta años de exilio Daniel se dio cuenta de que quedaban setenta grupos de siete para que Dios llevara a cabo la obra de Su reino. La salvación requería más que un simple viaje de regreso a través del desierto a Jerusalén ya que en el fondo, ni siquiera era una cuestión de geografía. Más bien, las visiones mostraron que el reino prometido por Dios viene solo después de un tiempo y dificultad considerables para el pueblo y el Ungido de Dios. De hecho, Daniel comenzó a darse cuenta de que el final de los 70 años en Babilonia, era solo un precursor del tiempo requerido para la liberación y salvación final del pueblo. Como tal, saliendo de casa, de Babilonia, es una frase que captura la segunda mitad del libro y que describe parte de la temporada de sufrimiento requerida y prolongada mientras el pueblo de Dios acepta la vida después del exilio. Si bien las promesas de Dios sobre un rey y un reino eran claras y conocidas, la hora de su completo cumplimiento permaneció opaca como una figura en las sombras distantes.

Dos ayudas al leer Daniel

¡Daniel no siempre es un libro fácil de leer! Dicho esto, una comprensión correcta de cómo funcionan dos términos teológicos bíblicos en Daniel (me refiero a Babilonia y exilio), debería ayudarnos. Muchos de nosotros, muy probablemente, hemos sido condicionados a entender esas palabras en términos completamente negativos. Podemos estar creyendo

que vivir en el exilio y ser llevado a Babilonia significa estar bajo el juicio de Dios. Esto, sin duda, es la perspectiva en 2 Reyes o Lamentaciones, pero el libro de Daniel es un poco inusual porque va en contra de esta comprensión común.

Babilonia

Sin duda, cuando se menciona a Babilonia en la Biblia, nuestros primeros pensamientos son generalmente negativos. Solemos recordar las aspiraciones impías del pueblo que construyó la torre de Babel en el primer libro de la Biblia (Gn 11:1-9) o pensamos en la Babilonia descrita en el último libro de la Biblia, convertida en el término preferido del profeta para hablar del juicio de Dios. Por ejemplo, vemos en Apocalipsis que un ángel:

Gritaba a gran voz: "Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de Su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales". Lo seguía un segundo ángel que gritaba: "¡Ya cayó! Ya cayó la gran Babilonia, la que hizo que todas las naciones bebieran el excitante vino de su adulterio" (Ap 14:7-8).

La idea de que Babilonia es un tema bíblico con una connotación negativa puede rastrearse en la voz del salmista en el Salmo 137:1, 8-9:

*Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos,
y llorábamos al acordarnos de Sión.*

*Hija de Babilonia, que has de ser destruida,
¡dichoso el que te haga pagar
por todo lo que nos has hecho!
¡Dichoso el que agarre a tus pequeños
y los estrelle contra las rocas!*

Con estos versículos como contexto, surge la pregunta: ¿existe otra manera de entender a Babilonia, una que nos permita mejorar nuestra lectura de Daniel? Para dar respuesta a esta interrogante, necesitamos las

palabras del profeta Jeremías: palabras enviadas como carta a los exiliados en Babilonia. Jeremías 29:1-7 muestra que la perspectiva negativa sobre Babilonia, aunque no es incorrecta, sí es incompleta. El mensaje profético contra Babilonia en Jeremías 51, en mi opinión, ha llevado a muchos teólogos bíblicos a perder de vista la singularidad de los planes de Dios para Babilonia durante el período de 70 años del exilio de Daniel y por lo tanto, a leer mal el libro. Este es el típico caso en el que el marco teológico que alguien tiene se coloca sobre el texto bíblico, en lugar de permitir que textos bíblicos particulares controlen el marco teológico del individuo.

El mensaje contra Babilonia no cuenta toda la historia. Más bien, Jeremías argumenta que durante el período de 70 años que Daniel vivió en Babilonia, Dios tenía la intención de hacer cosas buenas para esta ciudad. Jeremías 29:1, 5-7 nos dice:

Esta es la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos que estaban en el exilio, a los sacerdotes y los profetas, y a todo el pueblo que Nabucodonosor había desterrado de Jerusalén a Babilonia... “Construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de su fruto. Cásense, y tengan hijos e hijas; y casen a sus hijos e hijas, para que a su vez ellos les den nietos. Multiplíquense allá, y no disminuyan. Además, busquen el bienestar de la ciudad adonde los he deportado, y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad”.

Dios tiene la intención de bendecir a Babilonia mientras Su pueblo hace de este sitio su hogar.

La última línea llama la atención significativamente. En ella, se indica que Dios quiere que se hagan oraciones a favor de Babilonia porque tiene la intención de bendecirla mientras Su pueblo hace de este sitio su hogar. Además, al bendecir a Babilonia, Dios tiene la intención de proveer para el bienestar de Su propio pueblo. Por esta razón, he encontrado que las profecías de Jeremías son la ayuda más útil para reorientar mi perspectiva sobre el libro de Daniel.

La evidencia interna del libro de Daniel también ayuda para llegar a una conclusión similar, es decir, una con una perspectiva más positiva. El libro carece del lenguaje típicamente negativo que esperaríamos escuchar cuando se declaran los planes de Dios para Babilonia. En cambio, como se argumentará en los capítulos que siguen, tenemos razones para señalar que Dios se propuso cosas buenas para Babilonia durante el tiempo de Daniel y ese bien, precisamente, nos permite ver a los exiliados como si allí estuvieran en casa. La evidencia interna también muestra que el corazón de Daniel hacia el rey está alineado con el corazón de Dios, o sea, un corazón compasivo. Además, los primeros sueños de Nabucodonosor (ver Dn 2 y 3), cuando se leen pensando en Jeremías, demuestran que Dios tiene un mensaje para el mundo, así como el deseo de traer la salvación a algunos de los que habitan allí. De hecho, el Salmo 137 no es el único salmo que menciona a Babilonia, y el libro de Daniel también debería poner sobre la mesa el Salmo 87:4: "Entre los que me reconocen puedo contar a Rahab y a Babilonia, a Filisteia y a Tiro, lo mismo que a Cus. Se dice: 'Este nació en Sión'".

Entonces, lo que tenemos en Daniel es un libro profético que desafía los puntos de vista convencionales sobre la literatura profética. Saber esto desde el principio ayudará en la lectura del libro porque mientras otros profetas vieron a Babilonia únicamente en términos negativos, Daniel, no. En cambio, como el libro de Jonás (que muestra el amor de Dios por los asirios), Daniel demuestra otro atributo de Dios. Este libro muestra que Dios tiene la intención de hacer más que simplemente juzgar a una nación impía. En lugar de eso, ofrece una palabra salvadora a aquellos que están bajo Su ira merecida y fundamentada. Para eso, necesitará que Su pueblo habite allí. Necesitarán estar en Babilonia como en casa, revelando el Rey y el Reino de Dios en formas que finalmente encuentren su cumplimiento en Cristo.

Exilio

Al igual que con Babilonia, el tema del exilio nos ayudará a leer correctamente a Daniel. La sabiduría convencional que nos hace pensar en

Babilonia en términos negativos también se aplica al exilio. Esto se debe a que desde la expulsión forzosa de Adán y Eva del jardín (ver Gn 3), los exiliados son aquellas personas que han sido expulsadas por Dios. De este modo, un exiliado es alguien que está experimentando el destierro justo de Dios por el pecado y esto, por supuesto, es generalmente cierto, pero como veremos, también es incorrecto cuando se aplica al libro de Daniel.

Este tema te ayudará a leer Daniel recordando que Dios le dio a Jeremías una visión especial sobre los exiliados en Babilonia. El objetivo de esta visión era convencernos de pensar diferente sobre el exilio. En Jeremías 24, el profeta ve dos cestas: una llena de higos buenos y otra de higos malos. Los higos buenos eran muy buenos y los higos malos, muy malos y entonces, la palabra del Señor vino a Jeremías con esta interpretación en Jeremías 24:5b-6a:

A los deportados de Judá, que envíe de este lugar al país de los babilonios, los consideraré como a estos higos buenos. Los miraré favorablemente, y los haré volver a este país. Los edificaré y no los derribaré.

La interpretación fue más allá. ¡No solo se revertiría la visión negativa de Israel sobre el exilio en el tiempo de Daniel, sino que se mostraría que la ira de Dios recaería sobre aquellos israelitas que no iban a ser llevados a Babilonia! Considera Jeremías 24:8-9:

Pero a Sedequías, rey de Judá, y a sus jefes y a los sobrevivientes de Jerusalén —lo mismo a los que se quedaron en este país como a los que viven en Egipto— los trataré como a los higos malos, que de tan malos no se pueden comer —afirma el Señor—. Los convertiré en motivo de espanto y de calamidad, para todos los reinos de la tierra. En todos los lugares por donde Yo los disperse, serán objeto de escarnio, desprecio, burla y maldición.

Si queremos leer correctamente el libro de Daniel, la forma en que entendemos Babilonia y el exilio debe reinterpretarse de acuerdo con las líneas que requiere la profecía de Jeremías. En el libro de Daniel, son entonces, los exiliados en Babilonia quienes verdaderamente son contados

como el pueblo bendito de Dios. Que se le pidiera a alguien vivir en Babilonia, como le sucedió a Daniel, era encontrarse en el centro de la misión positiva de Dios en el mundo.

El énfasis de Daniel

Si el libro de Daniel fuera una partitura, sería imposible leerlo sin escuchar los temas de reyes y reinos colocados de manera prominente a lo largo de la línea melódica. Estas notas importantes aparecen en cada capítulo y juntas, forman una tonada que recorre el libro de principio a fin. De manera más particular, el énfasis del libro revelará el diseño de Dios al establecer Su propio Rey eterno y Su reino en el mundo.

El valor de este tema no es simplemente ver que Dios es soberano sobre todas las cosas (que por supuesto, lo es) sino más bien, ver a Dios instalar a Su Rey y Su reino en el mundo para salvación. Este aspecto de Daniel, que el Rey dado por Dios es el Salvador y que el reino de Dios trae salvación, a menudo ha sido pasado por alto por los lectores. De hecho, la mayoría de los comentarios lo pasan por alto. En cambio, los comentaristas tienden a enfocarse exclusivamente en la soberanía de Dios, que para ellos se limita al juicio. Como resultado, las conexiones entre Daniel y la primera venida de Cristo, con Su muerte y resurrección, reciben poca o ninguna atención por parte de la mayoría.

La premisa de trabajo de este texto sobre el libro de Daniel será diferente. En los siguientes capítulos, el Rey y el Reino profetizados en Daniel encontrarán su interpretación principal en la muerte y resurrección de Jesucristo. Las palabras de Jesús en Lucas 24:25-27, pronunciadas en el camino a Emaús, proporcionan una guía más equilibrada para acercarse al Antiguo Testamento:

—¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en Su gloria? Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras.

Introducción a Daniel

De hecho, se argumentará que incluso las visiones apocalípticas de Daniel en los capítulos del 7 al 12 están destinadas a revelar los sufrimientos de Israel como una preparación necesaria para el Siervo sufriente, el Ungido, el Cristo, el único que trae la salvación a Su pueblo a través de Su muerte y resurrección.

Con estos pocos pensamientos en mente, estamos listos para comenzar.

1. REYES Y REINOS

El libro de Daniel comienza con una crisis. Nabucodonosor, el gobernante del poderoso imperio que se originó en Babilonia o “Sinar” (v 2),* había sitiado Jerusalén (v 1),† la capital de Judá, la tierra que Dios había prometido dar a Su pueblo y en la cual también les protegería. Sin embargo, esta vez no hubo rescate. “El Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá” (NBLA) (v 2); de modo que la ciudad y la nación también cayeron. Además, “algunos de los utensilios del templo de Dios” (v 2), es decir, el Templo de Jerusalén, también pasaron a ser posesión de Nabucodonosor. Con este acontecimiento, los centros dinásticos y religiosos de Judá son erradicados. Pero, la situación empeora pues como veremos en los próximos versículos, este desplazamiento severo se extiende no solo al resplandeciente oro que se añadió a las posesiones religiosas de Babilonia, también incluye a los mejores y más brillantes jóvenes de Judá.

Ante esta realidad, es de concluir que las cosas no podrían estar peor. El rey fue capturado y el reino de Judá fue conquistado. Por consiguiente, la era en la que Jerusalén funcionaba como una fuerza geopolítica había terminado. Además, su gente más capaz, tanto para el trabajo como para la adoración, fue llevada al exilio. Para el pueblo de Dios, estos horribles eventos parecerían indicar que todas las promesas del pacto de Dios, que tenían siglos de antigüedad, ahora se estaban evaporando como la niebla de la mañana. De hecho, la larga y lenta marcha de Israel hacia su desaparición había estado en el ambiente durante décadas. Con solo unos pocos períodos de tiempo excepcionales, Judá había estado en declive (2R 23:31 – 24:9). Pero ahora, el final había llegado de golpe.

* Todas las referencias de los versículos de Daniel que se examinan en cada capítulo están en **negrita**.

† Las primeras traducciones griegas del Antiguo Testamento incluyen un prólogo antes de Daniel 1:1 que se incluye en los apócrifos como “Susana”. Narra un supuesto episodio temprano en la vida de Daniel. Está incluido en las primeras traducciones latinas de la Biblia y Daniel 13. No aparece en los manuscritos hebreos o arameos de Daniel.

Dos cosas sobresalen: la derrota del rey de Judá y el exilio de su pueblo. Y, si estas dos cosas no se superan, se estará ante el fin, no solo de un rey sobre Judá y la continuidad del pueblo de Dios, sino también del consuelo de saber que las promesas de Dios para salvar a Su pueblo y por medio de ellos, a todas las familias de la tierra, permanecerían intactas (Gn 12:1-3; 2S 7:12). Entonces, el destino de Daniel, sus amigos y el resto de los exiliados no es solo de interés histórico en tanto que el futuro del mundo está en juego ya que a ellos están atadas las promesas de Dios.

Un libro para todos los tiempos

No es difícil imaginar lo que Daniel y sus amigos sintieron en su largo camino hacia Babilonia. Recuerdo el viaje que hizo Vince Lombardi con su familia al dejar los *New York Giants* (un equipo de fútbol americano) para tomar el puesto de entrenador en jefe con los Packers. Su biógrafo relata el viaje:

Marie no pudo contener las lágrimas cuando su esposo condujo su Chevy de dos tonos hacia la autopista para comenzar su largo viaje a Wisconsin. ¿Era el principio o el final? Su hija de doce años sollozaba detrás de ella... mientras se acercaban a Milwaukee, el escenario cambió dramáticamente a blanco sobre blanco y Vincent y Susan miraron incrédulos y desesperados... "Cuando manejamos por Chicago, todo estaba bien. Estábamos animados y hablando, pero luego dentro del auto todo se quedó en silencio cuando vimos esta nieve... Estábamos entrando en una depresión. Estoy pensando, ¿A dónde me lleva mi esposo? No creo que quiera hacer esto".

David Maraniss, *When Pride Still Mattered: A Life of Vince Lombardi*, [Cuando el orgullo aún importaba: La vida de Vince Lombardi], pp. 204-205.

Así deben haberse sentido los que hicieron el largo viaje hacia Babilonia. Lo mismo podría decirse de los primeros lectores del texto ya que en su forma final, el libro de Daniel surgió primero en las congregaciones

judías posteriores al exilio que intentaban abrirse camino en el mundo, un mundo muy diferente del gobierno idealizado de David y su antiguo reino. Estos lectores vivían en una época en que las circunstancias no eran de su agrado, habrían sido judíos que vivieron en algún momento entre el 525 a. C. y el 170 a. C., dependiendo de tu punto de vista sobre la evidencia histórica. Ambos extremos de la línea de tiempo comparten dos cosas en común: Israel no tenía rey, al menos uno de alguna importancia, y carecían de un reino que pudiera considerarse propio. Los primeros lectores de Daniel sufrieron la pérdida de autonomía política. De hecho, estaban sujetos a una vida de sumisión bajo otras naciones poderosas y por ende, estaban familiarizados con ser marginados. Aunque todavía eran religiosos, sus modos de culto fueron relegados cada vez más a aquellas libertades negociadas que solo podían ser otorgadas por quienes estaban en el poder.

Para ellos, el libro de Daniel era un bálsamo, un ungüento para una herida abierta y la mejor lectura para dormir disponible en el mercado, porque no hay nada como una buena narración a la antigua sobre los eventos que les sucedieron a los jóvenes en Babilonia para poner acero en tu columna vertebral y reconciliarte con el hecho de estar en casa, mientras vives en un reino extranjero. Al leer y releer a Daniel, estas familias y especialmente los niños, aprenderían a verdaderamente llamar hogar a cualquier lugar. Al hacerlo, ganarían la confianza y el compromiso que tanto necesitaban para permanecer fieles y útiles a Dios en un mundo impío.

Aquí está el libro que invitó a estos lectores de antaño, y ahora los invita a ustedes, a mirar hacia atrás para apreciar la fidelidad y sabiduría de Daniel con el propósito de fortalecerse para el día de hoy. Actualmente, los cristianos de todo el mundo, en particular cada vez más en Occidente, comparten las mismas experiencias de vida de los primeros lectores de este libro. A menudo, nuestro Rey y Su reino se sienten muy lejos. Jesús y Su reino aparecen como cosas del pasado antiguo, o bien, cosas por venir, pero no presentes aquí contigo ni conmigo. Además, nuestros gobernantes, como los de los judíos, poseen los rasgos maleables de la madera

Nuestro Rey
y Su reino a
menudo se
sienten lejanos
a nosotros.

empapada y se empeñan cada vez más en dictar las condiciones de nuestro culto.

Lo que Daniel tiene para ofrecernos es lo mismo que esos primeros lectores deben haber obtenido: el conocimiento de que Dios todavía está obrando y la confianza de que, al igual que con los que nos precedieron, es posible permanecer

fieles a Cristo en nuestros días y fructíferos en nuestro trabajo.

Esperanza en la crisis

¿Qué debemos hacer con este relato de la caída del rey y el reino de Israel? Oculta en el texto está la línea simple: “El Señor entregó...” (NBLA). Esa frase sutil, anclada silenciosamente a Daniel 1:2, proporciona el punto de énfasis que el escritor quiere hacer a sus lectores. Quiere que sepan que, cuando la catástrofe golpeó al rey y al reino de Judá, fue Dios y no Nabucodonosor, quien finalmente movió la rueda de la historia para lograr Sus fines eternos.

El Señor dio:

- # Un sentimiento de consuelo para animar a los lectores que se encuentran esperando la llegada de las promesas de Dios.
- # Un bálsamo en medio de un entorno inquietante.
- # El entendimiento de que cuando todo parecía perdido y cuando la vida parecía no valer la pena, Dios aún estaba cumpliendo Sus propósitos.

¡Y lo hace incluso en asuntos tan grandes como los eventos que se desarrollan en el escenario mundial! Quita reyes y pone reyes incluso en nuestros días. ¡Que sea esta una palabra de consuelo para nosotros!

La Confesión de Fe de Westminster articula la doctrina de la providencia de Dios precisamente de esta manera reconfortante:

Dios, el gran Creador de todas las cosas, sostiene, dirige, dispone y gobierna todas las criaturas, las acciones y las cosas, desde la más grande hasta la más pequeña por Su sabia y santa providencia según Su infalible presciencia y el libre e inmutable consejo de Su propia voluntad para alabanza de la gloria de Su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia.

Dios es quien mueve la rueda de la historia para lograr Sus fines eternos.

Más tarde, el profeta Isaías miró más allá de los días de Judá en Babilonia, cuando la nación estaba siendo disciplinada por sus caminos descarriados. Y lo hizo con palabras esperanzadoras de promesas que permanecen seguras (Is 40:1-2):

¡Consuelen, consuelen a Mi pueblo! —dice su Dios—. Hablen con cariño a Jerusalén, y anuncíenle que ya ha cumplido su tiempo de servicio, que ya ha pagado por su iniquidad, que ya ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados.

Con el tiempo, el mismo Jesús representaría a Israel como Aquel a quien el Señor Dios entregó a los poderes terrenales, como Aquel a quien Dios dio favor entre los hombres, y como el más capaz de ser útil en y para el mundo. En última instancia, Él traerá un final definitivo a nuestro pecado en un día cuando el Rey y el Reino finalmente se manifiesten. Él nos anunció Su realeza y consuelo al decir: “Dichosos los que lloran, porque serán consolados” (Mt 5:4). El Evangelio de Juan completa el cambio de fortuna con: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a Su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3:16).

Estas tres palabras habrían consolado a sus primeros oyentes y pueden y deben consolarnos hoy también a nosotros: “El Señor permitió...” (v 2).

Conoce los personajes

Si bien nos consuela saber que el Señor está detrás de las cosas grandes de la vida, también es esencial saber que Su cuidado se extiende también a los asuntos más pequeños, incluso a las circunstancias que enfrentan personas individuales. En el primer párrafo, nos encontramos con los personajes principales de la primera mitad del libro: Daniel y sus tres amigos, jóvenes que, como veremos, fueron guiados por la mano amorosa de Dios y cuyos nombres e historias han sido registrados en la Palabra de Dios.

Estos cuatro eran parte de la deportación. Eran de origen noble, incluso de la realeza, posiblemente (Dn 1:3). Además, eran “jóvenes apuestos y sin ningún defecto físico, que tuvieran aptitudes para aprender de todo y que actuaran con sensatez; jóvenes sabios y aptos para el servicio en el palacio real” (v 4). Evidentemente, los que fueron llevados a Babilonia fueron seleccionados tanto por su conocimiento como por su apariencia y da la sensación de que su deportación tenía como propósito absorber el capital intelectual de un estado recientemente ocupado. Babilonia tomó solo a aquellos que tenían la capacidad de promover los intereses y el alcance de una sociedad: la sociedad babilónica. Tenían la intención de asimilar completamente a estos hombres en sus propios caminos y sabiduría (v 4). Para tal objetivo, fueron despojados de sus nombres judíos y se les dieron nuevos nombres babilónicos (v 6-7). Además, fueron inscritos en una academia pagana, la Universidad de Babilonia, y recibieron una educación secular de clase mundial. ¿Cómo les irá en Babilonia? ¿Y qué será de ellos tan lejos de Jerusalén? ¿Habrá un futuro para el pueblo de Dios? ¿Acaso habrá un pueblo de Dios? ¿Hay alguna esperanza ahora de que las promesas de Dios se cumplan?

Existe un futuro

Si miramos hacia el último versículo del capítulo, encontramos una respuesta provisional (v 21): “Daniel se quedó en Babilonia hasta el primer año del rey Ciro”. Claramente, Daniel se convirtió en un elemento fijo en la corte de Nabucodonosor y, varios gobernantes más tarde, de Ciro. La

longevidad de la estadía de Daniel demuestra que es posible una vida útil para Dios y el mundo. Él estaba, por el momento, en casa en Babilonia, una idea que nos llevará hasta el final de las historias en Daniel 1-6 y a una declaración resumida similar en 6:28.

La historia de Daniel comienza invitándonos a mirar hacia abajo en el pozo de los tiempos pasados, a este período de setenta años entre “el año tercero del reinado del rey Joacim de Judá” (v 1) y “el primer año del rey Ciro” (v 21). Nos invita a aprender del pueblo de Dios en aquel momento y a aprender sobre el Dios a quien adoraban y estamos llamados a adorar. La serie de narraciones de la corte que nos llevará de aquí a Daniel 6 será emocionante, preocupante y desafiante. Aún más importante, todos se llevarán a cabo bajo la mano providencial de Dios. Dios tiene el control, está trabajando y tiene establecido un buen trabajo para Su pueblo.

Preguntas para reflexionar

1. ¿En qué situaciones te resulta más difícil, o incluso sientes que es imposible, permanecer fiel a Cristo?
2. ¿Cómo te anima el reflexionar sobre la posición de Daniel al principio de este libro, a manera de una palabra para ti en las situaciones difíciles?
3. ¿Cómo te consuela saber que la mano del Señor está detrás de todos los acontecimientos, tanto en tu propia vida como cuando consideras los acontecimientos mundiales actuales?

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Daniel para ti*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!